

INTRODUCCION A LA HISTORIA DE LA IGLESIA

Lección 55

Martín Lutero – Parte 4

Cuando dejamos a Lutero por última vez, él había llevado a cabo su defensa ante la Dieta de Worms. El Emperador declaró hereje a Lutero y ordenó que lo arrestaran. Sin embargo, el arresto no se llevó a cabo inmediatamente debido a que el Emperador había prometido seguridad a Lutero hacia y durante la Dieta o debido al temor de una gran rebelión que podía ser llevada a cabo por las personas que apoyaban a Lutero (¡depende de la versión que quieras creer!). Entonces, se soltó a Lutero para que regresara a Wittenberg. Sin embargo, era algo seguro que no pasaría mucho tiempo antes que Lutero fuera aprehendido.

Lutero se dirigió rápidamente a Wittenberg acompañado por un amigo. Ellos estaban empleando un vagón tirado por caballos para el viaje. Mientras estaban en una parte desierta de Alemania, varios caballeros montados en caballos aparecieron desde el bosque y “raptaron” a Lutero, dejando a su amigo para que regresara y contara la historia. Lutero fue llevado por estos caballeros a Wartburg, un castillo que se encontraba en las cercanías que estaba en cierto modo desierto.

Llegando al castillo alrededor de las 11:00pm, Lutero se encontraba abatido. El se enteró que su rapto no era para matarlo sino por su seguridad. Frederick el Sabio arregló el rapto para mantener la a Lutero con vida. A Lutero se le retiró el hábito monástico y en su lugar se le pusieron vestimentas de caballero. Lutero se dejó crecer el cabello así como la barba. Lutero empezó a vivir en aislamiento lejos del mundo.

Cuando la gente se enteró sobre el rapto, tanto los amigos como los enemigos de Lutero tenían fuertes sospechas que Lutero estaba probablemente muerto. Había una gran preocupación respecto a lo que exactamente había ocurrido. El “movimiento” que Lutero inició continuó, aunque él no se encontraba ahí para liderarlo. En Wittenberg, los amigos de Lutero de la Universidad (Melancthon y otros) continuaron enseñando empleando las líneas de los tratados y sermones de Lutero. Algunas de las enseñanzas fueron más allá de lo que Lutero había promovido como reacción responsable a las posiciones y prácticas de la Iglesia.

En última instancia, Lutero se enteró de estos eventos, y Lutero empezó a enviar cartas y mensajes desde su confinamiento. Estos escritos fueron enviados bajo los nombres de “Desde el Desierto” o “Desde la Isla de Patmos,”¹ y era obvio para todos que Lutero estaba escribiendo desde un local escondido. Pronto sus

¹ Esta es una referencia al libro Apocalipsis del Nuevo Testamento, que fue escrito por Juan desde su aislamiento forzado en la isla de Patmos en la costa de lo que hoy es la moderna Turquía.

amigos y seguidores empezaron a escribirle de vuelta, pidiendo consejo y dando las últimas noticias.

Mientras tanto, la soledad no le sirvió de mucho a Lutero. Él tenía grandes períodos de cuestionamientos posteriores en donde él se preguntaba si estaba en lo correcto. Él se cuestionó cómo es que muchos pudieron haber estado equivocados por siglos, sólo para que él encontrara algunas respuestas que eran tan radicalmente diferentes a aquellas de la normativa Cristiana. Él se preguntó a sí mismo cómo es que él podía pensar que él tenía verdaderamente una gran sabiduría que nadie más haya considerado.

Mientras que su inactividad alimentó su propia duda y preocupación perpetuamente, Lutero halló algo que pudo consumir su mente y su tiempo. Lutero empezó a traducir la Biblia al Alemán² común. En un año, Lutero finalizó el Nuevo Testamento. Eventualmente, Lutero también terminaría el Antiguo Testamento pero no mientras estaba aislado. No le hacemos justicia a Lutero si no nos detenemos y notamos que en esos días había una serie de dialectos Alemanes en uso. Lutero trabajó para traducir la Biblia al dialecto empleado en las cortes de Sajonia, con una generosa “salpicada” de varias palabras y dialectos que Lutero aprendió en sus viajes. La traducción de la Biblia de Lutero se convirtió en una ampliamente empleada, que el dialecto mismo asumió el control de Alemania y se convirtió en la lengua Alemana que hoy es hablada.

Mientras Lutero estaba aislado en Wartburg, sus colegas en Wittenberg iniciaron un gran cambio en la misa (servicios de la iglesia). Estos cambios tomaron a la guardia mas antigua por sorpresa y se convirtieron -ellos mismos- en bastante contenciosos. Con Lutero ausente, el liderazgo recayó en Melancthon (el protegido de Lutero, amigo y catedrático de Griego en la Universidad) así como en Carlstadt (otro catedrático de la Universidad quien era el archidiácono/arcediano de la Iglesia de Wittenberg).

Estos amigos de Lutero realizaron cambios que Lutero, muy probablemente, ni siquiera contempló. La obra de Lutero en ese momento no había afectado directamente a la gente común más allá de reprochar las prácticas alrededor de las reliquias e indulgencias. Lutero escribió dirigiéndose a la nobleza de la gente³ Alemana acerca de que no había diferencia entre el clero y los laicos. Él también escribió sobre su preocupación bíblica que sólo hubo dos sacramentos en lugar de cinco. Pero, estos escritos no habían cambiado realmente la práctica diaria de la religión o “iglesia” para el hombre común. Los amigos de Lutero de

² Lutero no terminaría su traducción mientras estaba confinado. Él trabajó increíblemente duro para tener la seguridad que él transmitiría con precisión las palabras originales a su dialecto. Por ejemplo, para estar seguro que él tenía la correcta terminología sobre los sacrificios en el Antiguo Testamento, Lutero visitaría al carnicero y aprendería los términos comunes para los diferentes órganos internos de los animales.

³ Esta fue *A la Nobleza Alemana* de la cual tratamos en la Lección 54.

Wittenberg estaban ahí para realizar los cambios que siguieron naturalmente a las enseñanzas de Lutero.

En los años 1521 y 1522, mientras Lutero se encontraba en Wartburg, su monasterio en Wittenberg, su Iglesia en Wittenberg, y su Universidad lanzaron la agenda más radical de cambios. Los sacerdotes, monjes y monjas, creyendo en las enseñanzas de Lutero sobre la espiritualidad de las “cosas mundanas” así como la enseñanza de Lutero sobre el sacerdocio de todos los creyentes, determinaron que el matrimonio era una institución santa y apropiada. El celibato fue descartado como un llamado mayor y santo y estos sacerdotes, monjes y monjas empezaron a casarse. Ellos dejaron crecer su cabello, vistieron ropas comunes, y los sacerdotes hasta empezaron a ofrecer el vino comunitario a los laicos.

Los cambios vinieron a un paso rápido, como si fuera una represa que finalmente se rompió y torrentes de agua que habían sido contenidos por mucho tiempo, fluyeron con una gran fuerza, cambiando el paisaje diariamente. Los sacerdotes celebraron las misas vistiendo ropas comunes y corrientes en lugar de vestiduras de la iglesia. Las misas eran habladas, por lo menos en parte, en la lengua común Alemana en lugar de ser en Latín. La iglesia dejó de ofrecer misas para los muertos (una práctica común en ese tiempo era celebrar misas para aquellos que ya habían fallecido para aliviar su tiempo en el purgatorio. Esto violaba la teología enseñada por Lutero negando la doctrina del purgatorio).

Cuando estos cambios estaban ocurriendo, Lutero se mantuvo al tanto de ellos a través de cartas. Lutero apoyó algunos de los cambios, pero no estaba tan de acuerdo con otros. Por ejemplo, en cuanto al matrimonio, Lutero pensó que era correcto que los sacerdotes fueran los que casaran. El había escrito antes sobre el problema de la “castidad no casta” en donde los sacerdotes empleaban a las personas que se encargaban de las casas ¡y no habían realmente mantenido sus votos de castidad! Para Lutero, el mandamiento de Dios de casarse excedió el mandamiento de la iglesia de que los Sacerdotes se mantuvieran solteros. Pero, hasta Lutero estaba sorprendido con la idea que los monjes y monjas pudieran casarse. Al principio, esto le pareció a Lutero un asunto distinto debido a que el monje había tomado votos de castidad por sí mismo, en lugar que hubiera sido obligado por la iglesia a que lo hiciera. Es más, pasado el tiempo, Lutero llegó a una posición que los votos personales de celibato estaban fuera de línea con la enseñanza bíblica de que el hombre no debía tomar ese tipo de votos ante Dios. Lutero escribió un tratado titulado, *Sobre los Votos Monásticos*, en donde el dijo, “El matrimonio en bueno, la virginidad es mejor, pero la libertad es la mejor.” Era esta libertad que Lutero creyó trascendió los votos tomados previamente por los monjes y monjas.

Los efectos de estos cambios en ciudadanos comunes y corrientes fueron profundos, especialmente para aquellos del pueblo. El tener el vino ofrecido a ellos, el poder realmente tomar los elementos con sus propias manos, el tomar

la comunión sin tener que confesarse primero, el escuchar las palabras del servicio en su lengua nativa, y el tener la oportunidad de cantar como congregación, eran totalmente nuevos e impensables. Sin embargo, estos eran los cambios que estaban ocurriendo mientras Lutero estaba aislado.

No todos aceptaron estos cambios fácilmente. El monasterio Agustiniiano en donde Lutero sirvió no estaba totalmente de acuerdo en los temas de la misa, y ellos dejaron de celebrar misas en ese lugar. Había una distinción entre la recepción popular de las innovaciones que parecían de alguna manera basadas en edad. La guardia vieja no deseaba los cambios rápidos mientras que los líderes jóvenes no podían hacer que el cambio fuera más rápido. Poco después, los temas llegaron a un punto de ebullición y la violencia estalló.

La violencia molestó a Frederick, Lutero y a muchas otras personas quienes prontamente escucharon sobre esto. Hubo disturbios, invasiones de la iglesia con la destrucción de libros de misa, así como violencia en contra de aquellos sacerdotes quienes no estaban listos para la nueva manera de hacer las cosas. Lutero escribió en contra de la violencia explicando que la violencia alimentaba el reino de Satanás, el predicar y orar alimenta el reino de Dios.

Uno de los principales impulsores de estos cambios en Wittenberg fue el Catedrático Carlstadt. El fue en el pasado uno de los catedráticos de Lutero, pero pronto cayó bajo las enseñanzas de la doctrina de Lutero sobre la justificación por fe así como en las otras preocupaciones de Lutero sobre la iglesia. Con Lutero ausente, Carlstadt continuó empujando la reforma incluso más allá de las órdenes de Frederick el Sabio. El día de Navidad del año, 1521, casi toda la ciudad de Wittenberg (2,000 de una ciudad de 2,500) fueron a escuchar la misa. Por primera vez ellos escucharon, "Este es el cáliz de mi sangre del nuevo y eterno testamento, espíritu y secreto de la fe, derramada por ustedes para redimir sus pecados" hablada en su lengua Alemana común.

El consejo de la ciudad votó poco después para que todas las misas fueran celebradas de la misma manera. ¡Y el decreto del consejo fue más allá! El consejo dio una ley diciendo que los monjes ya no estaban autorizados para mendigar en la ciudad, y las imágenes e íconos de la iglesia debían ser retirados. Esto tenía como premisa el mandamiento del Antiguo Testamento que dice que no se debe hacer ninguna imagen grabada para ser adorada.

Los cambios parecían fuera de control hasta para Melancthon. Escribiendo a Frederick, Melancthon no tenía ni idea de cómo tomar el control de las cosas dada la ausencia de Martín Lutero salvo que él regresara del exilio.

Lutero también creía que debía regresar, aunque Frederick creyó que ese el dar ese paso era demasiado peligroso y prematuro. Frederick escribió sus propias instrucciones al consejo tratando de contener un poco los veloces cambios, pero su carta no fue totalmente efectiva. ¡El consejo de la ciudad decidió que

necesitaba de la sabiduría de Martín Lutero! Por lo que el consejo emitió una invitación a Lutero pidiendo su regreso a casa, del exilio.

Cuando Lutero recibió la invitación de su ciudad y antigua congregación, él la consideró un llamado del mismo Dios. Lutero notificó a Frederick que él estaría regresando y que si Lutero era capturado o muerto, ciertamente no era la culpa de Frederick.

Lutero dejó los confines del castillo Wartburg y se aventuró a regresar a Wittenberg. Lutero quería ver al orden regresar por lo que lo primero que hizo luego de reingresar a la ciudad fue ir a su antiguo púlpito y predicar! Lutero subió las escaleras y habló claramente y de manera decisiva de la necesidad de paciencia, amor y consideración por el hermano débil. Lutero vio a la violencia y degradación sufrida por los sacerdotes a manos de los reformadores como una indignidad mayor a la que Lutero alguna vez sufrió a manos de la iglesia y de los papistas.

Con este regreso, Lutero se convirtió en el líder de facto de Wittenberg. Tanto la gente como el consejo le escuchaban. Aquí, Lutero volteó la página. El ya no era la espina que escribía/enseñaba/predicaba al lado del papa y la iglesia. En su lugar, él era, en un sentido real, la cabeza de un gobierno local.

Lutero nunca tuvo la intención de ser un político. De hecho, probablemente él nunca se consideró uno. Las aspiraciones y metas de Lutero eran el traer a la iglesia hacia una luz mayor a la que tenía. Lutero quería que la iglesia reflejara la santidad enseñada en las Escrituras en lugar de la santidad provocada por la tradición histórica.

Durante los siguientes años, Lutero llevaría a la iglesia en su momento apropiado, aquellas posiciones transformadoras que le dieron una identidad distintiva al Protestantismo. Al buscar Lutero el llevar a la comunidad a alinearse con sus enseñanzas sobre el llamado divino, el abolió el monacato. Para Lutero, ningún llamado era mejor que otro. Ya sea cualquiera que fuera la vocación que seguía un hombre, él la tomó porque Dios la puso ahí. Esto hacía a todas las vocaciones igualmente dignas. Lutero enseñaría que el mismo Dios es un sastre; porque Dios hizo el abrigo de piel que lleva un venado. De la misma manera, Dios es un zapatero, pues él hizo las botas del venado las mismas que le duran una vida entera. Lutero enseñó que Dios era un mayordomo quien colocó la comida para los gorriones. Lutero enseñó que hasta los pastores que Dios llamó para glorificar al niño Jesús fueron de regreso a sus campos para trabajar después de la visita.

En la esfera económica, Lutero enseñó que el mendigar era un pecado, no una señal de devoción. Se esperaba que el hombre trabajara por su comida, tal

como Adán trabajó duro en el jardín.⁴ Lutero también estaba opuesto a la idea del capitalismo. El no veía correcto a los Cristianos haciendo dinero de otros Cristianos por medio de préstamos que él consideró usureros.⁵

Mientras Lutero estaba en Wittenberg supervisando los cambios, él aún era un hombre buscado. Tanto el Emperador como la iglesia prohibieron a Lutero y tenían en su contra el equivalente a una orden de captura del siglo veintiuno. Los escritos de Lutero fueron transcritos y salieron de Wittenberg hacia las comunidades que ya estaban llenas de aquellos quienes simpatizaban con Lutero y sus ideas. Hacemos bien si recordamos que Lutero propagó estas ideas en la Universidad en la que enseñó. No es sorprendente que los alumnos de esa Universidad llevaran estas ideas con ellos luego de su tiempo de entrenamiento. Entonces, vemos a los otros rápidamente modelados con las ideas de Lutero a través de Alemania y más allá de sus confines.

Lutero y el movimiento Luterano fueron los temas de debate en la gran Dieta en Nurnberg a inicios de los 1520. Los temas con Lutero no estaban limitados a Alemania. Enrique VIII de Inglaterra (más sobre él en una lección futura sobre el rompimiento de la Iglesia Católica con la Iglesia en Inglaterra) tuvo sus propios asuntos con Lutero. Parece que como correspondencia Lutero era llamado el “Ministro de Wittenberg por la gracia de Dios” mientras que el Rey Enrique VIII era llamado, Enrique, Rey de Inglaterra por la *desgracia* de Dios.” Esto no fue muy bien visto.

Una voz principal Católica por la moderación durante este tiempo vino de un intelectual igual a Lutero (y quizás superior intelectual) Desiderio Erasmo.⁶ Anteriormente Erasmo trató a través de sus escritos y razonamiento mantener con Lutero una relación con la iglesia. Una vez que Lutero escribió sobre los

⁴ Aquí debemos notar que la mendicidad de la que Lutero estaba mencionando no era la práctica que San Francisco estableció siglos atrás. Francisco y los fundadores de las ordenes mendicantes (mendigos) también creían en el trabajo, pero los frutos de esas labores debían ser dados a los pobres. El monje debía tener un voto de pobreza y tomar el lugar del mendigo mientras él daba lo que tenía al pobre. En el tiempo de Lutero, el mendigar le parecía a Lutero una excusa para no trabajar del todo, en lugar de trabajar para dar al pobre.

⁵ Sobre este punto, Lutero permitió a la gente solicitar préstamos para operaciones económicas, pero lo máximo que una persona que prestaba el dinero podía recobrar era el “interés” de 5%. Hasta en ese momento, la recuperación no era permitida salvo que el prestamista tomara el riesgo de fracaso así como aquel quien recibía el préstamo. En otras palabras, uno podía prestar dinero para una operación y posible ganancia, pero no habría devolución del préstamo si la operación no funcionaba. ¡La gente de hoy puede que llamee a esto un préstamo “sin recurso”!

⁶ Estaríamos haciendo una injusticia a la Historia de la Iglesia si no dedicamos toda una clase para Erasmo. Nacido como hijo ilegítimo de un sacerdote, Erasmo se convirtió en un intelectual principal en los primeros años de los años 1500. Erasmo provocó un gran cambio en la iglesia a través de su pluma, pero siempre fue una fuerza moderadora comparado con la aproximación más radical de Lutero. Erasmo se escribió bastante con Lutero y otras personas, incluyendo Enrique VIII. Una de las contribuciones principales de Erasmo vino en sus ediciones de la Escritura.

sacramentos en el verano del año 1521, Erasmo notó correctamente que la “brecha” era irreconciliable. A mediados de los 1520, Erasmo y Lutero una y otra vez revisaron los asuntos que parecían de mayor importancia para los dos hombres. Los temas no fueron acerca del matrimonio o la misa. El tema principal fue el pecado y el libre albedrío del hombre. Erasmo escribió *Sobre el Libre Albedrío* en donde él tocó el tema con Lutero sobre la moralidad y el hombre. Erasmo creyó que el hombre tenía la habilidad de elegir el bien y hacer. Para Lutero esto no era correcto. Para Lutero, las mejores obras humanas están mancilladas con por lo menos un poco de amor propio o arrogancia y como tal son censurables por Dios. Esto empujó a Lutero a una posición en la que Dios hizo al hombre de tal manera que el hombre nunca pudo elegir agradar a Dios por sí mismo. Erasmo consideró tal Dios como inmoral o injusto en su propio derecho. Lutero respondió que mientras un hombre encuentra a Dios repugnante, es la realidad, ya sea que ofenda o no a uno.

Durante este tiempo, varios de los amigos y allegados de Lutero llevaron la reciente liberación de la Iglesia y su teología en una dirección distinta a la de Lutero. Carlstadt, quien fue catedrático de Lutero y quien lanzó un movimiento Puritano llevando las cosas a un extremo mayor que el de Lutero (este fue el mismo Carlstadt quien había efectuado tantos cambios en Wittenberg mientras Lutero estaba oculto en Wartburg). Carlstadt removió cualquier otro accesorio del rol ministerial que impidieran un ministerio laico, incluyendo las vestiduras y los títulos así como su rendición de cualquier pago por su congregación. Carlstadt empezó a enfatizar la necesidad de un día Sabbath para descansar, él rechazó el bautizo de infantes a favor de una necesaria experiencia adulta de convicción, y él nuevamente rechazó cualquier imagen en las Iglesias. Carlstadt también cambió sus percepciones y creencias sobre la comunión, enseñando que Cristo no estaba de ninguna manera presente en los elementos. Para Carlstadt, Dios era espíritu y no podía de ninguna manera estar presente en los elementos físicos de la comunión. Como máximo, los elementos eran recuerdos del sacrificio de Cristo.

Lutero mismo no estuvo totalmente de acuerdo con Carlstadt en sus últimos años. Lutero creyó que Carlstadt estaba estableciendo una religión de obras y legalismo que enfatizaba los actos externos en lugar de la fe interna.

¿Fue Lutero el “inicio” del “movimiento Protestante”? Sí y no. Lutero puso a Alemania en un camino lejos de la Iglesia Católica y hacia el Protestantismo. El mismo término “Protestante” viene de Lutero y otros grupos afiliados que eran vistos como “protestando” por los lazos económicos y políticos asociados con la Iglesia Católica. Hubo también otros reformadores y movimientos contemporáneos a Lutero, muchos de los cuales estuvieron en contacto con él. Aunque son considerados “movimientos distintos,” muchos de estos otros reformadores y sus grupos tomaron mucho de Lutero y de sus escritos y reformas. Algunos de estos grupos serán considerados en clases posteriores, tales como los Anabaptistas. También emplearemos una sección de la clase

estudiando a la “Contra Reforma” de la Iglesia Católica cuando la iglesia buscó limpiar muchos de los abusos que llevaron a la partida de Lutero. Ya hemos considerado a los reformadores Suizos y Ulrich Zwingli. En última instancia, muchos de los reformadores de pensamientos similares se encontrarían en un esfuerzo para reunir sus movimientos, pero esto fue en vano. Sus puntos principales individuales de teología probaron ser una gran muralla para una alabanza común. Otros movimientos más separatistas (por ejemplo, los Anabaptistas) fueron en realidad perseguidos hasta por los grupos de pensamiento reformista, por a sus “herejías.”

Mientras que Lutero nunca fue el extremista de Carlstadt y otros lo fueron, Lutero fue el hombre, más que ningún otro, que dejó sus huellas en las iglesias Protestantes. Lutero puso a la liturgia en el idioma común, ¡y luego reescribió la liturgia! Lutero institucionalizó el canto en la congregación, clases para aprender a cantar, ¡y él luego escribió los himnos que ellos cantaron! Al hacer esto, Lutero mantuvo su distancia de la salmodia de la música de la iglesia y empleó melodías de la calle para sus himnos. De hecho, uno de los himnos más prominentes de Lutero fue *Una Poderosa Fortaleza es nuestro Dios – A Mighty Fortress is our God*. En ese himno, tenemos a Lutero poniendo sus letras a una melodía que era cantada en ese tiempo en bares. Lutero colocó al sermón al centro del servicio de la iglesia, hablando desde un púlpito que estaba más elevado que el altar. Los servicios de Lutero eran más instructivos con un gran énfasis en las Escrituras que aquellos encontrados en los servicios Germano Católicos. Para los Luteranos, los servicios de la iglesia eran no sólo los momentos de oración y alabanza, sino también los momentos de aprendizaje. Lutero escribió el catecismo a ser empleado para enseñar a los congregantes. Tal como lo notamos anteriormente, Lutero tradujo la Biblia al Alemán también para su uso.⁷

ALGUNAS NOTAS PERSONALES FINALES

Antes de terminar nuestro tiempo con Lutero, debemos notar algunos eventos finales personales en su vida. En el año 1523, Lutero se encargó de establecer los matrimonios para las monjas que estaban abandonando sus claustros. Antes de terminar la tarea, ¡sorprendentemente él tomó una como esposa! Su nombre era Katherine Von Bora. Tuvieron un maravilloso matrimonio con plenitud de dar y recibir. La correspondencia de Lutero pone en claro que él no sólo adoró a su esposa, sino que también se apoyó mucho en ella en su ministerio continuo.

Juntos tuvieron seis hijos durante un período de ocho años, tres hijas y tres hijos. Esta situación doméstica distinta trae una comparación interesante en algunas de las palabras y escritos que tenemos de Lutero. Antes del matrimonio

⁷ Lutero continuaría hasta su muerte refinando su traducción de la Biblia al Alemán común. Lutero estaba tan preocupado de que el idioma fuera el correcto que una vez dijo, “Yo me esforcé por hacer a Moisés tan Alemán que nadie sospecharía que es Judío.”

(e incluso subsecuentemente), tenemos increíbles obras de teología y fe tales como las que consideramos en las dos lecciones anteriores. Luego de su matrimonio y el nacimiento de sus hijos, tenemos pasajes más humorísticos y conmovedores registrados de los labios y pluma de Lutero. Algunas de las declaraciones de Lutero de notar vienen de su interacción personal con su familia inmediata. Una vez, cuando uno de sus pequeños hijos estaba llorando incesantemente, Lutero preguntó, “Niño ¿qué has hecho para que te quiera tanto? ¡Haz interrumpido a toda la casa con tu llanto!” En otra oportunidad en donde aparentemente el llanto no paraba, Lutero proclamó, “Esta es la clase de cosa que ha llevado a los padres de la iglesia a vilipendiar al matrimonio.”

Una vez en su mesa, Lutero hablaba y hablaba respondiendo las preguntas de un estudiante cuando su esposa interrumpió, “Doctor [su título favorito para Lutero], ¿por qué no para de hablar y come?” La respuesta de Lutero fue, “Desearía que las mujeres repitieran el Padre Nuestro antes de abrir sus bocas.” Mientras que Lutero era devoto de su esposa, en uno de esos días difíciles él dijo, “Toda mi vida es paciencia. Tengo que tener paciencia con el papa, los herejes y Katie [el apodo para su esposa].”

La tragedia médica nunca estuvo lejos de las familias de ese tiempo. Cuando Magdalena, la hija de Lutero, tenía 14 años, se enfermó terriblemente y estaba postrada muriendo. Lutero estaba al lado de su cama y oró por la voluntad de Dios. Luego él le preguntó a su hija, “Mi pequeña Magdalena, ¿desearías quedarte aquí con tu padre y te gustaría ir con tu Padre en el cielo?” Su pequeña hija respondió, “Sí, querido padre, como Dios lo desee.” Lutero abrazó a su hija y ella falleció. Su pena fue profunda. Al postrarla él dijo, “*Du liebes Linchen*, te levantarás y brillarás como las estrellas y el sol. ¡Cuán extraño es el saber que ella está en paz y está bien, y sin embargo sentir tanta tristeza!”

Lutero mismo vivió hasta el año 1546. Los últimos 15 años de su vida estuvieron marcados por varias cosas que hace que los biógrafos tiendan a rehuir ese período. Lutero escribió materiales bastante antisemíticos desde su frustración por el rechazo Judío a la Cristiandad. El también tenía poca paciencia y era cascarrabias con varias personas y elementos distintos. Su salud siempre fue mala y progresivamente se volvió peor al envejecer. Siempre se le requirió a Lutero tener alguna medida de cuidado a donde y de la manera como él viajaba, pues su vida siempre pedida en varias partes de Europa.

PUNTOS PARA LA CASA

1. La historia no es coherente. No lo fue en los tiempos de Lutero ni lo es hoy. Tiene un autor – Dios. Dios está obrando en este mundo y en su gente, tanto para su voluntad y trabajo para su propio placer. Lo vemos en la vida de Lutero, y no es menos verdadero en nuestras vidas. Esto significa que cuando las presiones de la vida nos llevan hacia abajo,

incluso hasta el punto de la muerte, podemos elegir vivir en humilde obediencia y fe a nuestro Señor, confiando que mientras nosotros “llevamos a cabo nuestra salvación con temor y temblor” nuestro Dios está “produciendo en nosotros tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad.” (Filipenses 2:12-12, *New American Standard*).

2. Las Escrituras no están hechas para ser un lenguaje extraño e incomprensible que se colocan en un elevado altar de la iglesia para que nosotros las veamos ocasionalmente. Es la palabra de Dios que nos dice su mensaje de vida. Debemos atesorarlas en nuestros corazones leyéndolas, meditando sobre ellas y entendiéndolas. Tal como el Salmista reconoce y dijo a Dios, “Tu palabra es una lámpara a mis pies; es una luz en mi sendero” (Salmo 119:105).
3. Lutero trajo muchos cambios de raíz en la iglesia y en los servicios de alabanza. Mientras que Dios y su Palabra nunca cambian, la expresión de la Palabra de Dios encuentra frescura y algo nuevo cuando el tiempo avanza. Muchas veces, esto puede significar cambios visibles en la manera como alabamos y funcionamos juntos. El cambio santo nunca debe ser temido o rehuido. Debe ser acogido con maravilla y sobrecogimiento. Ahora, el cambio por tan sólo cambiar no es necesariamente santo, pero Dios encuentra maneras de expresarse a sí mismo en el nuevo vino que se sale de los viejos odres (Mateo 9:16-18) y debemos ver a Dios y estrecharlo en cualquier dirección que lo encontremos conduciendo.

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love.